SUGERENCIAS

- Canción: Por esa gente, Aleluya

Los que tienen y nunca se olvidan que a otros les falta.
Los que nunca usaron la fuerza sino la razón.
Los que dan una mano y ayudan a los que han caído.
Esa gente es feliz porque vive muy cerca de Dios.
ALELUYA, ALELUYA POR ESA GENTE
QUE VIVE Y QUE SIENTE EN SU VIDA EL AMOR (BIS)

Los que ponen en todas las cosas amor y justicia.
Los que nunca sembraron odio, tampoco el dolor.
Los que dan y no piensan jamás en su recompensa.
Esa gente es feliz porque vive muy cerca de Dios. ESTRIBILLO

Los que son generosos y dan de su pan un pedazo.
Los que siempre trabajan pensando en un mundo mejor.
Los que se han liberado de todas sus ambiciones. Esa gente es feliz porque vive muy cerca de Dios. ESTRIBILLO...

- Promover encuentros entre vecinos para conversar y buscar acciones concretas para cuidar el medio ambiente del barrio (Por ejemplo, para cuidar los perros vagos de su sector, si existen basurales qué hacer, ver áreas verdes...)
- Hacer un panel mural a la entrada de la Capilla con fotos y frases sobre la realidad ecológica de tu barrio, para crear consciencia de la necesidad del cuidado de la creación.

Centro Misionero de San Columbano

Dirección: Marín 0261, Providencia,
Teléfonos: 2227577
Email: centromisionerocolumbanochile@gmail.com
contacto@columbanos.cl
Web: www.columbanos.cl

Ficha N° 3, *Exposición misionera itinerante*

Espiritualidad de la Creación

«Y vio Dios que todo era bueno» (Gn 1,25b)

Hace 15 mil millones de años una gran explosión de luz dio origen al universo, brotó la vida. En un lento proceso de cerca de 300 mil años, las energías desplegadas en esta tremenda explosión, hicieron que las partículas invisibles se fueran juntando en grandes nubes formando átomos de hidrogeno dando origen a los elementos. Así nació la materia y a través de un fatigoso proceso se fueron formando las primeras estrellas y galaxias. Estas estrellas gigantes se fueron consumiendo y estallaron para dar forma a cada uno de los elementos que son parte de todo lo que conocemos hoy.

Nuestro sistema solar es fruto de una de esas estrellas que murieron para dar vida nueva. Somos parte del polvo de esa estrella que al ir juntándose dio origen al Sol, los planetas con sus lunas, los asteroides, cometas... la tierra.

En esta historia de expansión y comunión entre todo lo creado: planetas, estrellas, soles, seres vivos, reconocemos que todos compartimos un origen común. En este origen común radica nuestra unicidad, diversidad y creatividad. Por tanto cuidar la creación es cultivar la capacidad de ligarnos constantemente a todos los seres y sabernos emparentados con todo lo creado.

Pero si todo se originó en lo que llamamos el Big Bang, ¿qué pasa con nuestra fe en la Creación de Dios?

Existe la tendencia a vivir un divorcio entre fe y ciencia. Sin embargo, la teoría del Big Bang no contradice lo que creemos los cristianos acerca de la Creación, porque nadie ha podido explicar aún cómo se originó la primera explosión, o qué la originó. Para los creyentes ahí está la voluntad de Dios, que por amor quiso regalarnos la vida (Cfr. Catecismo de la Iglesia católica n°159).

El relato de la creación, que aparece en la Biblia, es una narración que busca poner en palabras, de la mejor forma posible, a un misterio que nos sobrepasa: comprender el universo y la acción de Dios.

«A aquel que ame con pasión a Jesús, escondido en las fuerzas que hacen crecer a la Tierra, la Tierra, maternalmente, lo levantará en sus brazos gigantescos, y lo hará contemplar el rostro de Dios»
(Teilhard de Chardin)

¿Qué nos dice nuestra fe?

χ Texto Bíblico: Rom 8, 15.22 **"...la creación entera está gimiendo con dolores de parto..."**

Para compartir en grupos:

- ¿Qué sentimientos te despierta este texto bíblico?
- ¿Cuál es mi experiencia de Dios como Abba? (recordemos que Abba es una palabra aramea, de uso cotidiano en la época de Jesús. Su traducción más parecida a nuestro castellano sería, "papito". No era una palabra usada para designar a Dios, al contrario, lo considerarían una falta de respeto. Por eso, la importancia de que Jesús llamara así a Dios, con tanta familiaridad)
- ¿Cuáles son los dolores por los que está gimiendo la creación?

Escuchemos las palabras del jefe Seattle al Presidente de los EEUU, 1854: "Para que respeten la tierra, debéis decir a vuestros hijos que la tierra está plena de vida de nuestros antepasados. Debéis enseñar a vuestros hijos lo que nosotros hemos enseñados a los nuestros: que la tierra es nuestra madre. Todo lo que afecta a la tierra afecta a los hijos de la tierra.
Esto lo sabemos: la tierra no pertenece al hombre, sino que el hombre pertenece a la tierra. El hombre no ha tejido la red de la vida: es sólo una hebra de ella. Todo lo que haga a la red se lo hará a sí mismo. Lo que ocurre a la tierra ocurrirá a los hijos de la tierra. Lo sabemos. Todas las cosas están relacionadas como la sangre que une a una familia".

Para reflexionar...

A partir del texto bíblico y de la cita compartimos:

- ¿Qué estamos haciendo como comunidad cristiana para cuidar el planeta?
- ¿Hay conciencia en nuestra comunidad de que el cuidado de la creación es parte fundamental del mensaje de Jesús? ¿Qué podemos realizar para crecer en ésta conciencia?
- ¿Cuál es el rostro de Dios que anunciamos con nuestra vida y palabra a nuestros vecinos? ¿qué podríamos cambiar y qué rostro queremos fortalecer?

Comentario

La crisis ecológica revela que la crisis actual de la humanidad se debe fundamentalmente a nuestro sistema de vida, a nuestro modelo de sociedad y de desarrollo. Ya no podemos continuar promoviendo relaciones de voracidad irresponsable con la naturaleza y las personas. Estamos interpelados a rehacer los equilibrios ecológicos de manera de utilizar los recursos de forma suficiente y no despilfarradora o inconsciente.
Para los cristianos y cristianas, este compromiso es parte fundamental de nuestra fe, porque el proyecto de Dios es que vivamos con dignidad todos los seres vivos. Donde los seres humanos entendamos que somos parte integral de todo el cosmos, compartimos un origen y destino común. De manera de perder nuestra arrogancia y pretensión de ser la cima de la creación, o la culminación en la que desembocan todas las líneas de la evolución. La evolución tiene muchos caminos y el ser humano es uno más dentro de la evolución de todos los seres vivos.
Porque hemos tomado consciencia que estamos emparentados con toda la creación es que somos responsables de su cuidado. Y estamos interpelados a construir una sociedad basada en la complementariedad y la reciprocidad entre todo lo que existe, reduciendo las tasas de inequidad social, y los conflictos producidos por la exclusión, que deja en la miseria y marginación a millones de personas y a los recursos naturales.

Nos quedamos con las palabras de nuestros pastores en Aparecida: "Por eso, como profetas de la vida, queremos insistir que en las intervenciones sobre los recursos naturales no predominen los intereses de grupos económicos que arrasan irracionalmente las fuentes de vida, en perjuicio de naciones enteras y de la misma humanidad. Las generaciones que nos sucedan tienen derecho a recibir un mundo habitable y no un planeta con aire contaminado..." (DA 471)